

ATENCIÓN A LAS NECESIDADES DEL ADULTO MAYOR DESDE EL CUIDADO DE ENFERMERÍA EN UNA VISIÓN TRANSCOMPLEJA

Elena Fernández de Alemán⁶

Tipo de Trabajo: Ensayo

Fecha Recepción: abril 2024 Fecha Aceptación: mayo 2024 Fecha Publicación: junio 2024

Introducción

En salud, la humanización debe manifestarse desde el primer contacto con el paciente y familia, a través de una comunicación fluida, clara y cálida, el cual debe sentirse en un trato personalizado y cariñoso, cuidando el lenguaje verbal cuando se expresa (lo que se dice y cómo se dice) y el lenguaje gestual, que este transmita lenguajes positivos, que favorezca la relación en el cuidado. Lo planteado, es más importante aún en la vejez que es una etapa que requiere especial atención.

Al respecto, González (2005, p.8) define el adulto mayor como personas “que... cronológicamente pueden ubicarse entre los 55/60 años (entroncando con los que se llaman edad media de la vida) y los 79/80 años. A partir de los 80 se toma como vejez...” Una parte importante de esta población es autovalente, pero un porcentaje que aumenta con la edad necesita de cuidados de terceros. La humanización va implícitamente relacionada con los principios éticos que prevalecen en las relaciones humanas, vista está en los valores que guían el comportamiento de los individuos en todos ámbitos de la vida humana. Humanizar es definido según la Real Academia Española (2022, p.1) “como hacer humano, familiar y afable a alguien o algo”.

Al respecto, Bermejo (2014, p.17) hace referencia que la atención sanitaria en relación a la humanidad, es salir al encuentro de la vulnerabilidad de los seres humanos para “atender sus necesidades, prevenir sufrimientos de distintas naturalezas, ayudar a afrontar la limitación, recuperar una vida en equilibrio y poder

⁶ Doctora en Ciencias de la Educación. Colegio Universitario de Enfermería. Centro Médico de Caracas
<https://orcid.org/0000-0003-4259-4073>

vivir lo más autónoma y sanamente relacionada posible”. De ahí que el objetivo del ensayo es reflexionar acerca de la atención de las necesidades del adulto mayor desde el cuidado de enfermería en una visión transcompleja. Se baso en una revisión documental y en la experiencia de la autora, enfermera de profesión. Se estructura en tres partes: Las necesidades del adulto mayor, cuidado del adulto mayor, una visión transcompleja y conclusiones.

Necesidades del adulto mayor

Bidegain y Calderón (2018, p.16) señalan que “el problema del envejecimiento se irá acrecentando y complejizando en las próximas décadas, dejando al descubierto la demanda de cuidado no resuelta de la población anciana”. Así también, la Organización Panamericana de la Salud (2012, p.9) señala que a pesar que:

... la prolongación de la vida humana es un éxito de la sociedad moderna, aparecen problemáticas de salud nunca antes vistas, tales como el incremento de las enfermedades crónicas y degenerativas, el incremento de la dependencia y la transformación de las características de los usuarios de los servicios de salud.

Cuando existen alteraciones en la salud y requiere de atención más especializada, los familiares recurren a los centros hospitalarios o en casa con profesionales de la salud, para recibir los cuidados requeridos de acuerdo a su condición, entre estos, los físicos, emocionales, espirituales que están dentro de las necesidades básicas humanas. Bravo y Lamus (2018, p.149) refieren que:

Venezuela está experimentando este mismo proceso de envejecimiento poblacional contando para el año 2018 con un porcentaje de personas de 60 años y más cercano al 10% y con una esperanza de vida de 77,18 para las mujeres y de 71,22 años para los hombres... por lo que se halla entre uno de los primeros países que, junto con la Guayana Francesa, Costa Rica, Colombia presenta el mayor incremento de población adulta mayor de la región, con tasas superiores al 4%, ubicándose entre el grupo de quince países de Latinoamérica que se encuentran en una transición moderada hacia un envejecimiento poblacional.

Tomando en consideración lo antes expuesto, Arellano (2010) expone que, en Venezuela, los adultos mayores tienen aún poco peso demográfico por lo que los planes y políticas estatales a favor de los ancianos son muy débiles; debido a que la población venezolana es aún muy joven, los programas de atención social, educativos, preventivos y culturales están mayoritariamente dirigidos a este sector población.

Por otra parte, describe que la estructura nuclear familiar tradicional, fortaleza en cualquier sociedad del mundo, ha ido debilitándose en la sociedad venezolana; la pérdida de este núcleo rompe con los lazos familiares y estimula la separación de los miembros de una familia. Esta situación ocasiona graves consecuencias a los adultos mayores, muchos de ellos pierden protección y por tanto calidad de vida.

Entre estas necesidades están las fisiológicas, que son de origen biológico y están orientadas hacia la supervivencia del hombre. Se consideran indispensables para la vida, respirar, beber agua, alimentarse, descanso y sueño, necesidad de eliminación intestinal y urinaria, mantener una temperatura corporal en ambientes cálidos o con vestimenta adecuada. Las necesidades emocionales del mismo modo deben ser atendidas como las de amor, afecto y pertenencia y están orientadas a superar sentimientos de soledad y abandono y ser parte de una comunidad o grupo social.

Otra necesidad de atender a los ancianos son las espirituales, inherentes al individuo sano o enfermo, el hombre a través de la religión busca cubrir un vacío espiritual al comunicarse con su creencia religiosa. Los cuidados para las personas de tercera edad o adultos mayores deben darse a través de personas capacitadas, o profesionales de la salud, entre ellos el personal de enfermería, con conocimiento o experiencia en el cuidado, estos profesionales en su práctica y con apoyo de otros profesionales de la salud, pueden realizar cuidados a estas personas, cuando ellos por sus propios medios no pueden realizarlo.

Cuidado del adulto mayor. Una visión transcompleja

La humanización del cuidado va relacionada con la atención de las necesidades del ser humano como ser único en un entorno integral, en lo biológico, psicológico, social, espiritual y ambiental. Este cuidado debe estar fomentado por el interés hacia la persona, no solo se requiere que el personal que presta cuidados este capacitado profesionalmente, sino también que en la intersubjetividad prevalezca la armonía en la relación, con una comunicación eficaz que trasmite seguridad en las acciones que se realizan y que son recibidas por el ser humano en su vulnerabilidad. La cual puede darse en cualquier etapa de la vida y que son evidentes en los adultos mayores.

Si se asume al individuo en su entorno bio-psico, social, espiritual, se puede inferir que al cubrir la necesidad espiritual se está proporcionando salud y bienestar a través de la fe en la persona necesitada. Reyes (1998) señala que la religión es un recurso que se usa con frecuencia en el envejecimiento, los ancianos suelen usar su religiosidad intrínseca/subjetiva en varios momentos durante el día, y cuando se sienten enfermos, es el recurso disponible hasta ser atendida esta necesidad logrando en ellos sentir una paz espiritual ante la fe de su sanación.

En esta relación que se establece entre el adulto mayor, personal de enfermería y cuidadores es muy relevante el trato que se les proporciona, más aún si está en situación de vulnerabilidad, El trato humanizado hace referencia al abordaje integral del ser humano, en la transcomplejidad de sus necesidades, donde interactúan las dimensiones biológicas, psicológicas, conductuales y sociales. En esta interacción debe haber un clima armonioso de respeto a la dignidad de la persona, consideraciones éticas que brinde al adulto mayor un clima de confianza de seguridad y de estima.

En esta interacción es importante la integración de saberes del equipo transdisciplinario de la salud, donde cada uno a través de sus competencias el área del conocimiento, puedan aportar soluciones a las necesidades del adulto mayor.

Lo que se logra a través del dialogo y acuerdos entre los profesionales que tienen la responsabilidad del cuidado, considerando en todo momento, la condición de salud de la persona, su sensibilidad y su dignidad.

En esta atención al adulto mayor es relevante considerar la teoría del cuidado humanizado de Watson citada por Guerrero et al (2015, p.1) donde se afirma que la humanización del cuidado es una necesidad que urge en la “práctica profesional y esto se evidencia en las políticas, disposiciones normativas establecidas por las entidades de salud que velan por el derecho de los pacientes y garantizan la calidad del servicio que se brinda”.

De aquí que los profesionales que tienen la responsabilidad de brindar los cuidados y satisfacer necesidades humanas a estos adultos, consideren en todo momento la humanización del cuidado en satisfacer las necesidades, física, emocionales y espirituales con un trato que brinde seguridad al adulto mayor, más aún si están en situación de riesgo social, como el abandono, la dependencia o con enfermedades discapacitantes tanto físicas como mentales. En esta etapa de la vida, que puede ser compleja, en la humanización del cuidado debe prevalecer la sensibilidad y la empatía que se trasmite con acciones de amor, respeto y responsabilidad.

Cabe destacar que es muy importante la intervención de enfermería, porque es a través de la valoración física que efectúa este profesional, que se pueden identificar las necesidades o alteraciones que se exteriorizan; como las necesidades fisiológicas básicas en la alimentación, higiene y sueño; así como las emocionales y espirituales que son trascendentes identificarlas y atenderlas para que los adultos mayores se sientan seguros en el ambiente donde se encuentran.

En atención a la satisfacción de las necesidades fisiológicas del adulto mayor, es sustancial que el personal de enfermería tenga en cuenta que pueden existir factores que afectan su proceso de la alimentación, el baño, la deambulacion. Así como la conciliación o el mantenimiento del descanso o sueño. Factores que

intervienen de acuerdo a las enfermedades que éstos presenten: tales como trastornos cognitivos o de conciencia, entre estas la demencia senil, la enfermedad de alzhéimer, párkinson, entre otras, que requieren un abordaje integral, tomar en consideración que también pueden existir factores externos como el área de descanso, los alimentos, el ruido, la luz, que perturban la salud mental del adulto mayor.

En este contexto la enfermería cumple un rol muy importante en el cuidado ya que puede en la valoración física identificar ¿cuáles son los factores que impiden la satisfacción de las necesidades básicas? y aplicar estrategias que favorezcan los mismos, ya sea a través de sus propios cuidados o con la intervención de otros profesionales, donde el interés único sea lograr mantener al individuo en situación de vulnerabilidad, descansado, animado, con energía y atendido en sus eventualidades. Así también lograr la satisfacción del equipo de salud que prestó los cuidados y donde el diálogo, los acuerdos y reflexiones hacen ver que en la integración de saberes se puede lograr la felicidad del ser que cuidamos.

La transcomplejidad surge como un paradigma alternativo que ofrece una perspectiva más holística y contextualizada para comprender y abordar la atención a personas mayores, ya que es reconoce que los sistemas biológicos, psicológicos y sociales están interconectados e interactúan de manera dinámica, desafiando las perspectivas lineales y reduccionistas que han dominado tradicionalmente las disciplinas relacionadas al cuidado; pues en lugar de buscar soluciones únicas y deterministas, la transcomplejidad apuesta por un enfoque flexible y adaptativo que reconoce la multiplicidad de perspectivas y la imposibilidad de controlar completamente la realidad compleja y multidimensional del adulto mayor.

La noción de transcomplejidad surge de acuerdo con Villegas (2013) de la integración de los aportes de la transdisciplinariedad y de la complejidad, de la cual se asume la concepción de realidad multidimensional, interrelacionada y multifactorial, que en el caso del cuidado del adulto mayor es evidente. Por su parte,

la transdisciplinariedad como forma de pensar, aporta un crecimiento del saber por la armonía de las mentalidades y lenguajes de diversas disciplinas y saberes.

Así la transcomplejidad es una forma de ver, percibir, acercarse, construir y desconstruir la realidad social desde diferentes perspectivas, enfoques y métodos. Es integración de saberes, comunicación entre conocimiento científico, saber popular y reflexión filosófica. Se corresponde con la experiencia, la afectividad y la creatividad.

Se aplican los principios de la transcomplejidad por cuanto se hace necesario considerar las interacciones entre diferentes niveles, desde lo biológico hasta lo social y cultural, abrazar la incertidumbre como una característica inherente de la realidad, el diálogo transdisciplinario para abordar adecuadamente la complejidad del cuidado del adulto mayor. Así como la reflexividad que permite aprender de la experiencia y mejorar continuamente la práctica.

De allí que la transcomplejidad ofrece un marco conceptual valioso para transformar la práctica del cuidado de enfermería y mejorar la calidad de vida de las personas, evidenciándose en la evaluación integral del adulto mayor, considerando las múltiples dimensiones del envejecimiento, incluyendo aspectos físicos, psicológicos, sociales, cognitivos y funcionales. Con un enfoque centrado en la persona, en sus necesidades, preferencias y valores, respetando su autonomía y dignidad. Lo planteado requiere del trabajo en equipo transdisciplinario de diferentes profesionales y personas, como médicos, enfermeras, psicólogos, trabajadores sociales, fisioterapeutas, familias y otros especialistas.

Proporcionando una atención basada en la mejor evidencia disponible, considerando tanto la investigación científica, como la experiencia clínica, las propias preferencias del paciente y las creencias espirituales.

Promoción del envejecimiento activo y saludable: Las intervenciones geriátricas deben enfocarse en prevenir enfermedades, promover la función física y cognitiva, y fomentar la independencia y la calidad de vida.

La transcomplejidad ofrece un enfoque innovador y prometedor para el cuidado del adulto mayor. Al reconocer la complejidad inherente al envejecimiento y adoptar una perspectiva holística e integral, puede contribuir a transformar la práctica geriátrica y mejorar significativamente la calidad de vida de las personas mayores.

La transcomplejidad en el cuidado del adulto mayor se basa en reconocer la multidimensionalidad de la vejez, considerando aspectos físicos, psicológicos, sociales y espirituales. Esto implica no solo tratar las enfermedades físicas, sino también abordar aspectos emocionales, cognitivos y sociales, considerando lo espiritual; promoviendo la autonomía, la dignidad y la calidad de vida de los adultos mayores.

Conclusión

El cuidado de enfermería centrado en el adulto mayor desde una visión transcompleja es fundamental para abordar de manera integral las necesidades de esta población. El ensayo ha demostrado que, al considerar no solo los aspectos físicos, sino también los psicológicos, sociales, culturales y espirituales, se registran cambios fundamentales en la atención de este adulto con experiencia, que requiere y se merece un bienestar mayor.

Además, se evidencia la importancia de la transdisciplinariedad en el cuidado de enfermería, donde la colaboración con otros profesionales de la salud y la inclusión de enfoques de otras disciplinas aun no convencionales como las artes, en la atención promueven un abordaje más completo y efectivo de las necesidades del adulto.

Es crucial destacar que la aplicación de una visión transcompleja en el cuidado de enfermería del adulto mayor requiere un cambio de paradigma en la formación de los profesionales de la salud, así como en la organización de los servicios de atención. Esto implica una mayor sensibilización, capacitación y recursos

destinados a promover un enfoque integral y humanizado en la atención a esta población.

Se ha evidenciado que adoptar una visión transcompleja en el cuidado de enfermería del adulto mayor permite comprender la complejidad de sus necesidades, considerando no solo aspectos físicos, sino también emocionales, sociales y espirituales. Esta perspectiva integral es fundamental para proporcionar una atención de calidad y centrada en la persona.

El papel de las enfermeras en el cuidado del adulto mayor es crucial, no solo se encargan de aspectos clínicos, sino que también desempeñan un rol de apoyo emocional, educación y promoción de la salud. Su capacitación en el manejo de la complejidad de las necesidades gerontológicas es esencial para garantizar una atención efectiva y empática. Se ha destacado la importancia de diseñar intervenciones de enfermería personalizadas, adaptadas a las necesidades específicas de cada adulto mayor, considerando su contexto sociofamiliar, preferencias y valores. La individualización de la atención es clave para promover la autonomía, la dignidad y la calidad de vida en esta etapa de la vida.

Referencias

- Arellano, X. (2010). Envejecimiento en Venezuela. *Revista de la Facultad de Odontología*, 5(1). Mérida, Venezuela; Universidad de los Andes.
- Bravo M y Lamus T. (2018). Atención Integral al Adulto Mayor en Venezuela. Un proceso de reflexión desde su recorrido institucional legal. *Revista arbitrada Interdisciplinaria de ciencias de la salud. Salud y Vida*, 3 (5). Santa Ana de Coro. Venezuela: Fundación KONIANIA.
- Bermejo J. (2014). *Humanizar la asistencia sanitaria*. Centro de humanización en salud. DESCLEE DE BROUWER. Disponible: C:/Users/Users/Downloads/9788433027030.pdf
- Bidegain, N y Calderón C. (2018). *Los Cuidados de América Latina y el Caribe*. CEPAL. Disponible: repositorio.cepal.org/.
- Diccionario de la Lengua Española. (2022). Tricentenario. Real academia. Disponible: www.dle.rae.es/humanizar.
- González Moreno, A. (2005). Incidencia de la atención física en el adulto mayor. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, 5(20). Disponible: <https://www.redalyc.org/pdf/542/54221979001.pdf>

- Guerrero, R y Meneses, M. (2016). *Cuidado humanizado de enfermería según la teoría de Jean Watson*.
- OPS. (2012). *Serie Recursos Humanos para la Salud, 59*. Enseñanza de la Enfermería en salud del adulto mayor. Washington, DC. Disponible: paho.org/hg/.
- Quintero Angarita, R.(s/f) *Teoría de las Necesidades de Maslow*. Disponible: <http://doctorado.losequintero.net>
- Reyes, C. (1998). Importancia de la Religión en los Ancianos. *Colombia Médica*, 29 (4). Cali: Universidad del Valle Cali. Disponible: Redalyc.org/pdf/283/28329409.pdf
- Villegas, C (2013). La perspectiva CTS en los Estudios de Postgrado en Educación. Un caso de Estudio. II Encuentro Venezolano de Ciencias, Tecnología e Innovación. Caracas: LOCII – PEII.